

La medicina en el Macondo de Gabriel García Márquez

Medicine in Gabriel García Márquez's Macondo

Robin Alonso Rada Escobar ¹,

Resumen

Gabriel García Márquez, un maestro indiscutible del realismo mágico, ha creado un mundo literario en el que se mezclan de manera intrincada lo extraordinario, lo mundano, lo real y lo imaginario, pero sin embargo, podemos colegir que en medio de todo el “realismo mágico” hay aspectos auténticos que soportan cada descripción como bien lo afirma cuando manifiesta en una de sus frases “En ninguno de mis libros hay una sola línea que no tenga su origen en un hecho real”. Los médicos aparecen en este mundo mágico no solo como personajes secundarios en la obra o como producto de los mitos, sino como símbolos con múltiples significados. Los médicos son representaciones de la intersección entre la ciencia, la magia, el arte, la modernidad y la tradición, la racionalidad y la locura en la obra de García Márquez. A través de sus acciones y presencia, nos invitan a pensar en la condición humana, la lucha contra lo desconocido y los límites del conocimiento.

Es claro cómo la medicina forma parte fundamental de la obra de García Márquez; a lo largo de este texto podremos ver cómo García Márquez resalta de manera prioritaria el arte de sanar. Esta inclinación quizá sea el producto de la influencia y de la familiaridad que tuvo el Nobel en su niñez ya que su padre practicó como médico empírico en Aracataca. Como bien lo describe el académico Fernando Sánchez en su libro “La Medicina en la obra de Gabriel García Márquez”: podría Gabo ser un médico frustrado, esta afirmación puede inferirse de los deseos de la familia, la cual está consignada en la siguiente frase “... a lo que aspiraba don Gabriel Eligio era a que Gabo fuera farmacéutico, para que más tarde lo remplazara en la botica. Sin embargo, en su autobiografía el escritor recuerda que para

¹ Neumólogo, Hospital Militar. ORCID:
<https://orcid.org/0000-0001-6043-6920>

sus padres él era el orgullo de la familia, y su mayor anhelo consistía en que fuera el médico eminente que su padre no pudo ser por incapacidad económica”.

Palabras clave: literatura; medicina; autores colombianos.

Abstract

Gabriel García Márquez, an undisputed master of magical realism, has created a literary world in which the extraordinary, mundane, real and imaginary worlds are intricately mixed, but we can deduce that amid all “magical realism” there are authentic aspects that support each description as he states in one of his sentences “In none of my books is there a single line that does not have its origin in a real event.” Doctors appear in this magical world not only as secondary characters in the play, or as a product of myths, but as symbols with multiple meanings. Doctors are representations of the intersection between science, magic, art, modernity and tradition, rationality and madness in García Márquez’s work. Through their actions and presence, they invite us to think about the human condition, the struggle against the unknown, and the limits of knowledge.

It is clear how medicine is a fundamental part of García Márquez’s work, where we can see how García Márquez highlights the art of healing as a priority, this inclination may be the product of the influence and familiarity that the Nobel Prize winner had in his childhood since his father practiced as an empirical doctor in Aracataca. As the academic Fernando Sánchez describes it in his book *Medicine in the Work of Gabriel García Márquez*: Gabo could be a frustrated doctor, this statement can be inferred from the wishes of the family in which it is consigned in the following sentence “... what Don Gabriel Eligio aspired for Gabo to be a pharmacist, so that he could later replace him in the apothecary. However, in his autobiography, the writer recalls that for his parents he was the pride of the family, and his greatest desire was that he would be the eminent doctor that his father could not be due to economic incapacity”.

Keywords: literature; medicine; colombian authors

Los profesionales médicos en “Cien años de soledad”

“...El cuerpo humano no está hecho para los años que uno podría vivir”

La medicina y la ciencia tienen un lugar ambiguo y con frecuencia misterioso en “Cien años de soledad”. En la obra podemos ver dos perspectivas distintas que aún hoy siguen prevaleciendo entre quienes ejercemos este milenar arte de sanar.

Disertemos inicialmente sobre Melquiades, que aunque no es un médico, se desempeña como alquimista y curandero, separado de la ciencia y cercano a la magia. Su conocimiento es misterioso y esotérico, y sus soluciones son contradictorias con la lógica convencional. La llegada de Melquiades a Macondo representa la entrada de lo ajeno en un entorno aparentemente sencillo y ordenado.

En cambio, José Arcadio Buendía representa el espíritu científico, con esbozos de lo que hoy consideramos evidencia, lo cual se ratifica en su obsesión por descifrar los enigmas del mundo. Su incursión en la alquimia y su búsqueda de conocimientos prohibidos lo llevan a la insanidad, subrayando la delgada línea entre la genialidad y la locura. La medicina y la ciencia se ven tanto como herramientas de progreso, como fuerzas que pueden desatar el caos en este contexto, pero también es la respuesta a los misterios de la enfermedad.

Los profesionales médicos en “Crónica de una muerte anunciada”

“...Fue como si lo hubiéramos vuelto a matar después de muerto”

Los médicos juegan un papel importante en la narrativa del crimen y la fatalidad en “Crónica de una muerte anunciada”. La autopsia de Santiago Nasar es el parte médico más importante de la obra, pero paradójicamente, por ausencia del médico del pueblo

Dionisio Iguarán, esta fue practicada por el párroco Carmen Amador, quien había adelantado estudios de medicina en la Universidad de Salamanca sin alcanzar el grado y ayudado por un estudiante de medicina de primer año que se encontraba allí de vacaciones. Sin duda la realización de la autopsia fue un momento crucial en el que la ciencia forense se enfrenta a la brutal realidad de la violencia y el destino. La descripción meticulosa de la autopsia, realizada con una precisión casi clínica, contrasta con la ineficacia de la ciencia para prevenir el desenlace trágico de la muerte del personaje central de la obra.

García Márquez demuestra la incapacidad de la ciencia y la medicina de ese momento –Y quizá hoy aun continúe siendo así– para comprender y evitar lo que parece ser un destino inexorable a través del acto médico: la muerte. En este contexto, los médicos son testigos impotentes de una tragedia anunciada, representando la lucha fracasada del conocimiento humano contra las fuerzas del destino y la fatalidad.

Los médicos en “El Amor en los tiempos del cólera”

“...El doctor Juvenal Urbino no atendía en el servicio externo, pero siempre que pasaba por allí con tiempo de sobra entraba a recordarles a sus alumnos mayores que no había mejor medicina que un buen diagnóstico”

El Dr. Juvenal Urbino es un ejemplo claro de cómo García Márquez representa a los facultativos de la medicina como símbolos de modernidad y racionalidad. Urbino es descrito como un hombre distinguido que simboliza el progreso científico y la lucha contra las enfermedades que afectan negativamente a su comunidad. Su compartimento pulcro de maneras elegantes quien siempre está impecablemente vestido, son el reflejo del estatus que debemos tener los médicos en la cotidianidad en nuestra interacción social y en nuestro ejercicio.

Sin embargo, García Márquez explora las limitaciones de la medicina a través de su vida y su obra. El amor, una fuerza tan poderosa y enigmática como las enfermedades que combate, es algo que Urbino,

a pesar de su conocimiento y habilidades, no puede controlar ni comprender por completo. Su obsesión por la higiene y la salud pública reflejan su anhelo de establecer orden y lógica en un mundo desordenado. No obstante, su incapacidad para comprender el amor y su posterior fallecimiento resaltan la incapacidad de la ciencia para enfrentar las fuerzas más profundas y misteriosas de la existencia humana. Urbino se enfrentó a la limitación de la ciencia para describir y explicar el amor, por eso al final este médico describe el amor como una construcción social que responde más al compromiso que a la emoción y cree que este se cultiva y se mantiene través del tiempo y de los esfuerzos conjuntos. Esta visión contrasta con la convicción de Florentino Ariza quien representa el amor apasionado persistente y casi obsesivo que no encuentra explicación en la ciencia médica; este sentimiento nació después de haberse encontrado con la mirada de Fermina Daza que fue el origen de “un cataclismo de amor que medio siglo después aun no había terminado” y que vio coronado su triunfo cuando por fin consuman su amor a bordo del barco de la compañía Fluvial del Caribe “ Nueva Felicidad” después de más de cincuenta años de espera.

En “Del amor y otros demonios”

*... ¿Y mientras tanto?, Preguntó el marqués.
“Mientras tanto”, dijo Abrenuncio, tóquenle música, hagan cantar los pájaros, llévenla a ver los atardeceres en el mar, denle todo lo que pueda hacerla feliz. Se despidió con un voleo del sombrero en el aire y la sentencia latina de rigor. Pero esta vez la tradujo en honor al marqués: “No hay medicina que cure lo que no cura la felicidad”*

Gabriel García Márquez nos sumerge en una época y un entorno donde la ciencia, la religión y la superstición coexisten y se enfrentan en una lucha constante por el dominio de la verdad. Los médicos, en esta obra, son figuras cargadas de simbolismo que representan la racionalidad y la ciencia en contraposición a la fe y la ignorancia. A través de sus acciones y pensamientos, García Márquez explora los límites del conocimiento humano, las tensiones entre la ciencia y la religión, y la lucha interna de los personajes que intentan entender y curar lo inexplicable.

El Dr. Abrenuncio de Sa Pereira Cao, uno de los personajes centrales en “Del amor y otros demonios” es un médico judío que vive aislado y es temido por muchos debido a su conocimiento y sus métodos poco ortodoxos. Abrenuncio representa la figura del científico racional, racionalidad con la cual me identifico, en una sociedad dominada por el fanatismo religioso, la superstición y el misticismo que caracteriza a los seres humanos. Su nombre, que sugiere un rechazo a las normas establecidas, subraya su carácter rebelde y su oposición a la ignorancia prevalente.

Abrenuncio es un personaje que desafía las creencias tradicionales, buscando explicaciones científicas para fenómenos que otros consideran sobrenaturales sin perder de vista la convicción de que la medicina es un arte con bases científicas. Su enfoque racional contrasta fuertemente con el tratamiento que recibe Sierva María en el convento, donde se la ve como una poseída por demonios. La medicina de Abrenuncio se opone a las prácticas supersticiosas y los exorcismos, representando la lucha de la ciencia contra la oscuridad de la ignorancia tan predominante en los tiempos en que transcurre la obra.

El Obispo y la Fe, en contraposición a Abrenuncio. Encontramos al Obispo y a otros personajes religiosos que ven la posesión demoníaca como la causa de la enfermedad de Sierva María. La iglesia, en su intento por mantener el control y explicar lo inexplicable, recurre a prácticas medievales y a la fe ciega en lo sobrenatural. El Obispo, en su afán de proteger la moral y el alma de la niña, ignora las explicaciones racionales, científicas y del saber, que podrían haberla llevado a una verdadera curación.

La tensión entre el Obispo y Abrenuncio refleja el conflicto más amplio entre la fe y la razón, un tema recurrente en la obra de García Márquez. Mientras que Abrenuncio busca entender la enfermedad desde un punto de vista científico, el Obispo se aferra a la doctrina religiosa, viendo en la ciencia una amenaza a la autoridad de la iglesia. Este conflicto no solo muestra las limitaciones de la ciencia y la religión, sino también los peligros de la ignorancia y el fanatismo.

Sierva María y el misticismo. La protagonista de la novela se convierte en el campo de batalla entre la ciencia y la religión. Su enfermedad es interpretada

como posesión demoníaca por la iglesia, y como un problema de salud producido por la rabia por Abrenuncio. Esta diferencia de conceptos simboliza la lucha entre dos formas de entender el mundo y la ciencia. La joven es víctima de una sociedad que no sabe cómo lidiar con lo diferente y lo desconocido, y su sufrimiento refleja la ignorancia y los prejuicios de la Cartagena esclavista del siglo XVIII.

La relación entre Sierva María y Abrenuncio es de comprensión y empatía, donde el médico ve en la niña no a una poseída, sino a una persona enferma que necesita ayuda. Su enfoque humanista y científico contrasta con la brutalidad de los exorcismos y los métodos de la iglesia, subrayando la importancia de la compasión y la racionalidad en el tratamiento de las enfermedades.

Gabriel García Márquez utiliza a los médicos como símbolos de la lucha entre la ciencia y la religión, la razón y la superstición. El autor nos muestra la importancia del conocimiento y la empatía, esa misma empatía que poseemos los clínicos, en un mundo dominado por la ignorancia y el fanatismo. La obra nos invita a reflexionar sobre los límites del entendimiento humano y la necesidad de cuestionar las creencias establecidas para alcanzar una verdadera comprensión de la realidad, y avanzar basados en el método científico y el sistema más antiguo de aprendizaje: ensayo-error.

Los médicos en esta novela no son meros curanderos de cuerpos, sino también de almas, enfrentando no solo las enfermedades físicas, sino también los demonios de la superstición y la intolerancia. Así, García Márquez nos ofrece una visión profunda y crítica de la sociedad, donde la ciencia y la razón deben luchar constantemente contra las fuerzas oscuras de la ignorancia y el fanatismo.

Conclusión

En la obra de Gabriel García Márquez los médicos no son simplemente personajes; son símbolos poderosos que representan la tensión entre: la ciencia y la magia, la razón y la superstición, el conocimiento y la ignorancia. García Márquez explora a través de ellos los límites del entendimiento humano y la naturaleza indomable del destino y el amor. Los médicos se

convierten en alegorías de la condición humana, una lucha constante por desentrañar y curar un mundo lleno de maravillas y horrores en sus historias. Recoge además numerosos elementos de las tradiciones terapéuticas de las diferentes regiones del país, que sin duda alguna tienen marcada influencia indígena, europea, afroamericana y, en otros casos, producto del misticismo que nos caracteriza a los Caribe.

En toda la obra de ficción de Gabo, la medicina y la enfermedad están muy presentes, ya sea en el razonamiento, en la descripción meticulosa de los personajes, en la caracterización de las enfermedades que aquejan a los protagonistas, que es lo más parecido a la anamnesis que hacemos los médicos al realizar una historia clínica, así como también en los diagnósticos ficticios o reales. García Márquez utiliza con cuidado la enfermedad en los personajes como un recurso en el cual da rienda suelta al aficionado del ejercicio

médico que habita en él desde los años de su juventud, exhibiendo en su narrativa las flaquezas y el vigor, siendo este último recurso utilizado para expresar la supremacía de algunos personajes como es el caso de Melquiades quien en Cien años de soledad después de enfrentarse a múltiples epidemias y a la muerte misma, murió de fiebre en los médanos de Singapur, pero este hombre casi inmortal repentinamente regresa a vivir en Macondo con los Buendía porque según él “no soportaba la soledad de la muerte”.

La edificación literaria de su obra cuenta con una sólida documentación médica e histórica. La tarea más difícil ha sido identificar qué personajes médicos relevantes de la ficción novelística tienen un referente real en su construcción, cuáles son las coincidencias más confiables y cómo se desarrolló y elaboró cada una de las situaciones y sus personajes.